HACIA EL CONGRESO DE LA AMP: "Un real para el siglo XXI"

El goce real

Gerardo Maeso

Hubo en Lacan una trama que se sostuvo en el estadio del espejo basada en la anticipación de la imagen, que demostraba el insuficiente desarrollo neurológico del niño respecto de aquella.

Esto condujo al encuentro con las elaboraciones del yo que permitieron la expresión yo-ideal-yo que se sostienen de los puntos en común entre los registros imaginario y simbólico. Este punto de partida dio origen a una enseñanza ceñida a una relectura de Freud que implicó una revitalización de la obra del fundador del psicoanálisis.

Es, sin embargo, una concepción basada en el espacio homogéneo concebido por Descartes que permitió afirmar: se ve con el pensamiento y se mira con los ojos.

Desde ahí el goce es concebido como el regocijo que experimenta el sujeto cuando encuentra en su imagen la buena forma que responde a la perfección de una verdad, que sostiene la belleza enlazada al bien.

Hay alegría porque se constituye un saber que lleva al sujeto por el camino del placer ligado a la realidad, que nos devuelve la satisfacción de lo que funciona. Es la instalación del sujeto supuesto saber a través del cual se descubrirá el sentido que proviene de lo reprimido y que abre la puerta al levantamiento del síntoma, obstáculo que perturba al ser hablante.

Se sabe que la teoría freudiana se valió del mito edípico para llegar a explicar el desarrollo de la sexualidad. La madre, aquel objeto sublime donde residía el goce primordial, era interferido por la prohibición paterna que daba lugar a la amenaza de castración, a partir de la cual el goce pulsional tomaba el camino de la sustitución de objetos, dando lugar en el varón a la degradación de la vida erótica, donde la satisfacción sigue los caminos de la ley dependiente del complejo paterno, del cual Freud no se apartó.

Interpretar al síntoma desde el mito de la neurosis que sostenía al padre muerto, hacía que aquella encontrara su realización por los caminos del sentido que demandaba siempre un más de sentido y que encontró un tope en la reacción terapéutica negativa, para alguien, que habiendo develado sus verdades en un psicoanálisis, no cesaba de padecer.

Tampoco se podía dar cuenta de las experiencias incompletas, resultado de la resistencia de los restos sintomáticos, que hacían del análisis una cura inacabada.

Por otra parte el éxito terapéutico del psicoanálisis, cuando este era llevado a su fin, se sostenía mal frente al empuje pulsional que daba lugar a la recidiva de la neurosis.

Alrededor de lo que no llegaba articularse a las representaciones significantes, la satisfacción pulsional encontró en la noción de goce una expresión que Lacan no abandonó hasta el fin de su enseñanza.

En el seminario *La transferencia* decide inscribir al significante fálico con fi mayúscula considerando paradojalmente que el goce soporte de la castración es imposible de negativizar.

Así cobran distintas resonancias algunos dichos de Lacan cuando decía que el falo da cuerpo al goce, pero que este no esperó al psicoanálisis para manifestarse. En esa línea se inscribe el algoritmo "a" sobre menos fi donde se indica que el agujero de la castración se obtura con el objeto "a" ligado a las etapas pregenitales, infiriendo que el goce siempre está allí.

En el escrito "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo" reconoce al goce como aquello cuya ausencia haría vano el universo en coexistencia con la castración, definida como la necesidad de que el goce sea rechazado para que pueda ser alcanzado en la escala invertida de la ley del deseo.

La negativización que se introduce por vía del rechazo nos lleva a la dialéctica y al mismo tiempo a la pérdida que da lugar a la entropía.

El goce alcanzará un nuevo estatuto recién en la última enseñanza de Lacan

En un párrafo del capítulo 2 del seminario XIX *…..o peor* comenta: "Ya en el año último he creído poder plantear (φx) y creo por razones que son tentativas poder escribir como en matemáticas, a saber la función que se constituye desde que existe un goce llamado sexual y que es propiamente lo que hace barrera a la relación. Esto es ya bien conocido, que el hombre en tanto permanece ligado al goce fálico, no aborda el cuerpo del otro" […] "Que el goce sexual, abra para el ser hablante la puerta al goce, y ahí tengan un poco de oreja, perciban que el goce cuando lo llamamos así a secas, es quizás, el goce para algunos, no lo descarto, pero verdaderamente no es el goce sexual" […] "Es el mérito que puede concederse al texto de Sade, haber llamado a las cosas por su nombre, gozar, es gozar de un cuerpo, gozar es abrazarlo, es estrecharlo, hacerlo pedazos. En derecho tener el goce de algo, justamente eso, es poder tratarlo como a un cuerpo es decir demolerlo, ¿no es cierto? es el modo de goce más regular, y quizás por ello esos enunciados tienen siempre una resonancia sadiana."

La apreciación del goce pensado desde lo sexual permite, como la referencia lo indica, un desplazamiento de aquel a un fuera de discurso, desde el cual podrá en adelante concebir al goce femenino más allá del Edipo.

Por otra parte la referencia sadiana permite situar al gozar como gozar de un cuerpo que no se sostiene en la perfección de lo bello y de lo armónico.

Ajeno al discurso, el goce devendrá imposible de negativizar excluyendo todo tipo de componenda imaginaria o simbólica, condicionando lo mental al cual enloquece o extravía.

En el Seminario *RSI*, en la lección del 11/03/77, intentando hacer de lo real un término discernible, explora la experiencia de Jenny Aubry cuando un niño, del cual desconoce el sexo, elide la zona genital al pasar la mano por delante de ella, indicando que el falo también vale por su ausencia.

Se interroga "el falo pues, es lo real sobre todo en tanto que se lo elide. Si Uds. vuelven a lo que he desbrozado este año tratando de hacerles consonar consistencia, ex-sistencia y agujero por otra parte a imaginario, real y simbólico, yo diría entonces que el falo, eso no es la ex-sitencia de lo real. Hay un real que ex-siste a ese falo y que se llama goce. Pero es esa su consistencia, el concepto, si puedo decir, del falo. Con el concepto, yo hago eco al término Begriff, lo que no va tan mal, puesto que en suma ese falo, es lo que se toma en la mano."

Al aludir al falo como concepto, hace de ambos "objeto" de un manejo instrumental, acercando al hombre a la monería, revelando un acento especial sobre el goce que ex-siste fuera del lenguaje y que en su iteración, diferente a la repetición, convoca a un saber hacer más allá de la ciencia que hace que la experiencia psicoanalítica no sea más lo que era y que dura tanto como lo insoluble siga siendo insoportable y concluye cuando el hombre encuentra una satisfacción.

Esta satisfacción alejada ya del narcisismo y del fantasma hace del psicoanálisis una experiencia "terminable e interminable", tal cual sostenía Freud, quien recomendaba a los analistas realizar nuevos tramos, en períodos breves ya que el análisis se detiene pero es preciso que se retome.

Octubre 2013